

Galicia

El control de las Cajas de Ahorro es una reivindicación que la izquierda gallega logró llevar hasta el borrador del Estatuto de Galicia elaborado por la Comisión de los 16 (formada por parlamentarios y extraparlamentarios).

Dentro de los objetivos que se pretenden con ese control, no está sólo el que los recursos de esas entidades —que provienen de los ahorros populares de campesinos y emigrantes gallegos— deban quedarse en Galicia y contribuir a su desarrollo. Se trata también de que incluso los recursos que hoy se destinan a Galicia se empleen racional y responsablemente.

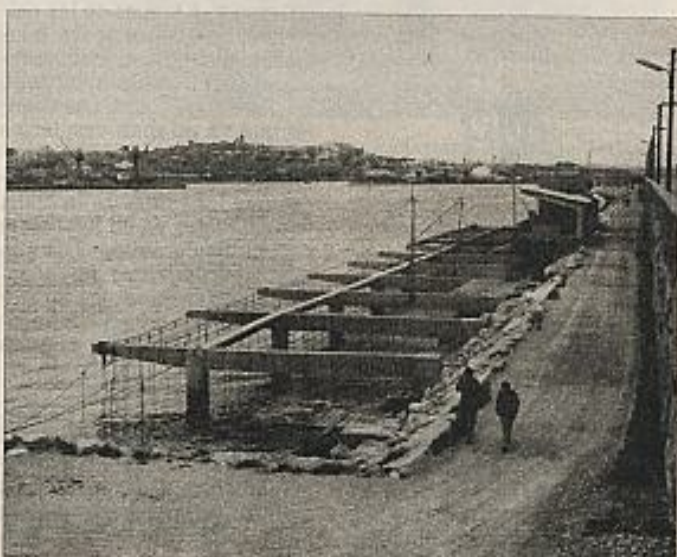
En los años setenta, y a raíz de la creación de SODIGA (Sociedad para el Desarrollo Industrial de Galicia), empresa que contaba con el apoyo y la colaboración de las Cajas de Ahorro gallegas, éstas han realizado una promoción de sociedades comerciales, unas en colaboración con SODIGA y otras por su cuenta, pero inspiradas en modelos similares, cuya gestión ha sido tan deficiente que las tres sociedades más importantes de ese tipo se encuentran, en estos momentos, en trance de desaparición.

Los mejillones, sin futuro

Creada en 1975, la Sociedad Mejillonera Gallega (SOMECA) —con aportaciones de las Cajas, los productores mejilloneros, y, en menor medida, SODIGA— hoy prácticamente no existe. Con el planteamiento inicial, ambicioso, de comercializar la casi totalidad del mejillón que se produce en Galicia (que es, aproximadamente, el 80 por 100 del que se produce en toda España), SOMECA no pasó de ser una especie de seguro coyuntural para los productores de mejillón, a quienes se garantizaba un precio de compra del producto, independientemente de las condiciones de mercado.

La falta de agresividad comercial de la empresa la impidió luchar contra un enemigo poderoso: la empresa Alvarez Entrena —uno de los

monopolistas de la comercialización del marisco en España—, que, con las importaciones de chirla italiana, por una parte, y, por otra, con una política de compras artificiales, a más alto precio, a los mismos productores de mejillón asociados con SOMECA, la llevó a la ruina.



Se trataba de comercializar la casi totalidad del mejillón producido en Galicia, que es, aproximadamente, el 80 por 100 del que se produce en toda España.

LAS CAJAS DEL DESPILFARRO

JOSE A. GACIÑO

Desde primeros de 1977, SOMECA ha ido languideciendo. Los despidos y traslados de personal han ido sucediéndose, y actualmente sólo mantiene una oficina simbólica en las Rías Bajas, a la espera de la liquidación final.

El "bluff" de la producción frutícola

Cuando, hace unos años, la Caja de Ahorros de La Coruña y Lugo (hoy llamada de Galicia) promovió la creación de INDUCOA (Industrialización y Comercialización Agraria, Sociedad Anónima), todo el mundo contempló con esperanza el proyecto.

Se trataba de un intento de

promover la industrialización y comercialización, fundamentalmente, de la producción frutícola en Galicia. INDUCOA no sólo iba a tratar de dar salida a la fruta que ya se producía en Galicia, sino que iba a promover su cultivo intensivo, con la aportación de tecnología moderna y de fi-

El "broche de oro" de CENGAL

Los fracasos de INDUCOA han repercutido ahora en CENGAL (Central Hortofrutícola de Galicia, S. A.), empresa creada para el almacenaje y distribución de las fabulosas previsiones de la anterior, y que, como consecuencia de los fallos de INDUCOA, ha venido funcionando muy por debajo de la capacidad de sus frigoríficos e instalaciones, acumulando pérdidas (que, una vez más, se enjugaban a base de créditos de las Cajas de Ahorros), sin que su dirección se preocupara de buscar utilización a sus instalaciones por otras vías.

Con una capacidad de almacenar hasta ocho millones de kilos de fruta, CENGAL sólo llegó a almacenar cinco millones en octubre de 1978. Por otra parte, el hecho de que los productores frutícolas y la propia INDUCOA tengan participación en CENGAL sólo ha servido para imponer compras no rentables y para disponer de la reserva de las cámaras frigoríficas, sin que luego llegasen a llenarlas.

Lucha contra la irresponsabilidad

Pero, en esta ocasión, ante la solicitud de regulación de empleo presentada por la empresa, los trabajadores de CENGAL han planteado batalla. Su argumento es el de que CENGAL puede seguir adelante con un cambio de gestión y un saneamiento de la situación actual. En el análisis de los distintos ejercicios de la sociedad (desde 1975), se aprecia que, salvo en uno, en todos hubo márgenes comerciales muy altos en la venta de fruta, y que sólo el bajo nivel de actividad, consecuencia de una mala gestión, fue la causa del deterioro de la estructura financiera de la empresa.

Así planteada, la lucha de los trabajadores de CENGAL rebasa el simple planteamiento de la defensa del puesto de trabajo, para cuestionar toda la actividad de unas instituciones de crédito que viven casi exclusivamente de los fondos de ahorro popular. ■